

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CAMARA.

CONFERENCIAS MORALES EN EL ARCIPRESTAZGO DE VILLAFÁFILA.

S. S. Ilma., el Obispo mi Señor, ha tenido á bien confiar el cargo de la presidencia de las conferencias morales de la seccion de Barcial del Barco á D. Juan Rodriguez, párroco de Bretó y de la de Santa Cristina á Don Roque Falgan, párroco de la misma. Astorga 6 de Mayo de 1864.—Doctor, Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

Mansiones designadas para la Santa Pastoral Visita del arciprestazgo de CARBALLEDA, con espresion de los pueblos que cada una de las mismas comprende.

- 1.º *Cubo*: Molezuelas, Villaverde y Peque.
- 2.º *Muelas*: Justel y Quintanilla, Gramedo, Donado, Donadillo y Vega del Castillo.
- 3.º *Espadañedo*: Faramontanos, Letrillas, Villarejo y Cerezal.
- 4.º *Mombuey*: Otero de Centenos, Sejas, Manzanal de Infantes, Valparaiso y Fresno.
- 5.º *Rionegro*: Villar de Farfon, Valléluengo y Garrapatas.
- 6.º *Villanueva de Valrojo*: Ferreras de abajo y Villardeciervos.
- 7.º *Codesal*: Cional, Boya, Sagallos, Santa Cruz de los Cuerragos, Linares, Pedroso y Folgoso.

8.º Palazuelo: Sandin, Manzanal de arriba, Anta, Valdemerilla, Cernadi-
lla y Lagarejos.

Astorga 16 de Mayo de 1864.—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

Nuestro Ilmo. Prelado terminó felizmente la Santa Visita de las iglesias del arciprestazgo de Valdería. En la mañana del 17, se habrá trasladado á Cubo, primera mansion del arciprestazgo de Carballeda.

*Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Dió-
cesis á favor de la Santa Sede.*

	<u>Reales.</u>	<u>Mrs.</u>
Suma anterior. . .	261.377	21.
Un Párroco del arciprestazgo de Robleda.		44
SUMA.	<u>261.421</u>	<u>21.</u>

(Se continuará.)

Astorga 15 de Mayo de 1864.—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

CARTA

*que ha dirigido al Sr. Director de la Obra de la Santa Infancia, una de
las Hijas de la Caridad, que residen en el celeste Imperio.*

• Ning-Pó 20 de Octubre de 1863, casa de San Vicente.—Sr. Director: fecundo en pruebas de paciencia ha sido el año que acabamos de pasar; ya han llegado á vuestra noticia nuestras muchas tribulaciones; y por lo mismo no me detendré á contáros las, para no incurrir en repeticiones inútiles. Habiéndose reunido nuestras dos casas en lo mas recio de la tormenta, nuestra querida hermana Pasquier os ha ido enterando de los trabajos de ambas; así pues, yo os hablaré únicamente de lo sucedido despues que volvimos á esta nuestra casa de San Vicente. No nos fué posible ocuparla de nuevo hasta el mes de Junio, pues los Sres Comandantes de los navios de guerra, no creian prudente que volviésemos á ella hasta aquella época. Segun todas las previsiones humanas no debíamos hallar mas que ruinas

en esta casa; pero ha sucedido lo contrario: la hemos encontrado tal cual la dejamos. ¡Oh! ¡Y cuántas gracias debemos dar á la bondadosísima Providencia por tan singular beneficio! Pero despues de Dios debemos á nuestros respetables misioneros la censervacion de nuestros Establecimientos: hasta el último momento han estado esponiendo la vida por salvar cuanto pertenece á la Santa Infancia. Si no fuera por ellos, no habria quedado vestigio alguno de nuestras Casas. Probablemente la Santa Infancia hubiera desaparecido de Ning-Pó: y lejos de eso, es mucho lo que ha ganado, como os será fácil advertirlo en nuestras cuentas, asi por el gran número de niños adoptados, como por lo que ha subido indispensablemente el presupuesto de gastos para nuestra Obra querida. Quisiera, Sr. Director, que tuviéseis el consuelo de ver esta calle, que trayéndonos á la memoria tan dolorosos recuerdos, nos persuade que la bondad y sabiduría de nuestro Señor de los mismos males sabe sacar Bienes.

»En el mes de noviembre de 1861, al abandonar nuestra querida casa de San Vicente, estábamos en ella con mucho desahogo; pero al volver á ella, en junio de 1862, habiéndose aumentado considerablemente nuestra familia, ya se habia hecho estrecha para nosotras. Desde entonces se nos han muerto muchas de nuestras queridas niñas. Habian padecido indeciblemente durante nuestro destierro, por los malos aires que respiraban hacinadas en el pequeño asilo, que la caridad de Monseñor Delaplace nos proporcionó en Kamg-Pó, ó por el espanto y la pavorosa sorpresa que les causó la llegada de los rebeldes á Ning-Pó, habiéndose visto muchas de ellas abandonadas en las calles ó en las casas y espuestas á morir de hambre, si la caridad de los Misioneros no hubiese volado en su auxilio.

»Si á todas no hemos podido salvar la vida del cuerpo, al menos hemos tenido el consuelo de abrirles las puertas de la eterna gloria.

»Nuestro obrador ha vuelto á tomar su acostumbrado aspecto; ahora tenemos algunas jóvenes, que ya se hallan en edad de colocarse en el mundo; pero no les son favorables las circunstancias; habremos, pues, de esperar á que el pais esté mas tranquilo. Por otra parte, trabajan bien, y en su trabajo tiene la Santa Infancia una compensacion de lo que gastan con ellas. Nuestra Cuna es ahora mas que nunca una hospederia de esos ladroncillos del Cielo; viene la mayor parte de ellos á buscar el Bautismo, y poco despues de haberlo recibido toman el camino de la gloria, para pedir á Dios por sus bienhechores. Nuestros queridos asociados tienen muchos protectores en el Cielo; y espero que no han de olvidar que deben á la caridad de aquellos su dicha eterna.

»Sentimos extraordinariamente no poder continuar nuestras visitas á las casas, como lo exigen las necesidades. Pero nos privavan de esta satisfaccion las muchas ocupaciones, que, en medio de ser nosotras tan pocas, se nos han ido aumentando con haber crecido tanto el número de nuestras niñas y sobre todo el de las enfermitas. No podemos mas que hacer de cuando en cuando alguna excursion; y el fruto que sacamos nos hace sentir el que no podemos menudear semejantes espedicioncillas, pues siempre

hallamos una porción de niños moribundos. Casi todos los niños están enfermos porque han padecido imponderablemente todo el tiempo que los rebeldes ocuparon esta ciudad. Casi no hallamos mas que niños, deduciéndose de esto que las pobres niñas morirían durante la tempestad.

» Los chinos nos reciben con muestras de cariño y entusiasmo. Nos saludan muchas veces y ahora con el nombre de franceses. Nos ha hecho un gran lugar en sus corazones eso de haber sido ingleses y franceses los que con su valor los libraron de la opresion de los rebeldes: pues, por mucho que quisieran atribuirse y apropiarse el mérito de esta victoria, estan bien persuadidos de que, si alguna parte les cabe en ella, es muy insignificante. Asi es que las gentes del campo nos confiesan ingénuamente que no habia salvacion para ellos sin los franceses. Nos preguntan llenos de zozobra si volverán los rebeldes, si no se irán da Ning-Pó los buques de guerra franceses. Informanse donde estuvimos durante la permanencia de los rebeldes en esta. ¡Pobres campesinos! ¡Cuánto han padecido y cuanto padecen, faltos aun de todo recurso, y los mas haciéndolo perdido todo!

» No acabaré esta Carta, Sr. Director, sin encomendar á vuestras oraciones, y á las de nuestros queridos asociados, á nuestra cara hermana Josefina Jubin, á quien hemos tenido el dolor de perder en el mes de Marzo. En pocos dias nos la arrebató el tifús. Era jóven fuerte y trabajaba con amoroso empeño por nuestra Santa Obra; asi es que su falta se hace muy sensible en esta casa.

» Permitidme, Sr. Director, que me haga intérprete de los sentimientos de amor y gratitud de nuestra pequeñuela grey para con vos y para con todos sus queridos protectores.

» Tengo el honor de ser, Sr. Director, vuestra muy humilde y obediente servidora,—Hermana Jaurias, I. H. D. S. V. D. P.»

NECROLOGIA DEL EXCMO. É ILMO.

SR. DR. DON JOSÉ DOMINGO COSTA Y BORRAS,

Continuacion (1)

Tan brillantes dotes no pudieron menos de cautivar el piadoso corazón de nuestros augustos monarcas, quienes desde luego empezaron á darle muestras de un singular aprecio, nombrándole vocal de la junta mista encargada de arreglar los negocios eclesiásticos, honrándole con las grandes cruces y condecoraciones de las distinguidas Ordenes de Isabel la Católica y Carlos III, haciéndole regalos dignos de su real munificencia, y sosteniendo con él, hasta su muerte, la correspondencia mas afectuosa.

(1) Véase nuestro número 601.

Los trabajos preparatorios del Concordato le detuvieron en Madrid hasta noviembre del mismo año, regresando despues á su diócesi. Dedicose desde luego con infatigable celo á las tareas pastorales, restaurando la disciplina eclesiástica y enalteciendo el culto divino, hasta el extremo de presentarse en los Viáticos llevando el farol para acompañar á su Divina Magestad.

No gozó por mucho tiempo la diócesi de Lérida la dicha de ser regida por tan ilustre Prelado, porque S. M. le presentó para la de Barcelona en junio de 1849. La Santidad de Pío IX le preconizó en Pórtici en 7 de enero de 1850, y en 9 de mayo del mismo año hizo su entrada en la capital del Principado. ¡Ah Barcelona, y cuántas páginas reservaba la historia para tu nuevo Pastor!... y él las llenó con su profunda sabiduría, su inimitable celo y amargas lágrimas.

Desde luego fijó en él la impiedad su torvo ceño, espiando traidoramente las mas inocentes disposiciones para concitar los ánimos de gentes sencillas, á fin de atacar la autoridad de que venia revestido su implacable enemigo. La murmuracion, la calumnia, la imprenta, el anonimo y todo cuanto puede servir al desprestigio, todo se puso en juego. Con frecuencia se sucedian los avisos confidentiales de un próximo asesinato, de un incendio en su propio palacio, de una prision, etc. Pero á todo esto respondia con impavidez: *Mucho tardan*. No se limitaba su valor á una espectacion pasiva de los acontecimientos, pues en medio de la mas desencadenada revolucion decia á las masas: «La caridad de Jesucristo y la ternura con que todos os amamos, piden que os descubramos nuestro afligido corazon para que leais en él que vuestro indigno Prelado, vuestro amigo y vuestro mas sincero protector, deplora amargamente la situacion en que algunos se han colocado. A estos especialmente se dirige nuestra pastoral amonestacion para recordarles uno de sus mas sagrados deberes. Las autoridades han de ser respetadas, y las que actualmente nos gobiernan tienen adquiridos títulos muy especiales á nuestro respeto y confianza. Con paz, con orden y con calma todas las cosas pueden tener una prudente y honrosa solucion, y sin constituirnos en este terreno de legalidad es imposible dar un paso que no nos precipite en el abismo.

Con tales antecedentes bien se deja comprender que el choque debía ser rudo, y lo fué, porque el Prelado era invencible, y con ello se mostró digno del amor de sus fieles súbditos y del respeto de sus encarnizados enemigos. Sus Pastorales de 28 de abril, 26 de agosto, 30 de setiembre de 1852, 2 y 29 de octubre, 7 de diciembre de 1853, 2 de febrero y 5 de abril de 1854, son una prueba de la continua lucha que hubo de sostener. Allá donde la mala doctrina levantaba su voz, allí tronaba al instante la del Obispo, quien, al mismo tiempo que escribia, visitaba la diócesi con tanto celo y

caridad, que dispensaba á los párrocos todos los derechos de santa visita, y les daba las mas sabias instrucciones.

El dia que se celebraba en la Iglesia de Barcelona el Patrocinio del glorioso Patriarca San José, tenia ordenada la Divina Providencia la marcha del Prelado á la córte, y el respetable Obispo surcaba los mares pidiendo al cielo un protector para su amada diócesi duranse la ausencia, su solicitud se desahogaba desde lejos, dirigiendo á su amada grey las Pastorales de 16 de junio y 15 de Noviembre de 1854, y á S. M., al gobierno y á las Córtes constituyentes las esposiciones de 7 de setiembre de 1854 y 21 de enero de 1855, en defensa de la Religion y sus ministros.

No cesaba entre tanto de pedir al gobierno de S. M. que se le permitiera el regreso á su diócesi, afligida á la sazón con el azote del cólera morbo; pero si bien se le concedió en 11 de enero del mismo año, no pudo verificarlo porque, detenido en el camino por otra real órden de 28 del mismo mes, fué desterrado á Cartagena de Vinaroz, donde se hallaba enfermo y de tránsito para Barcelona. Obedeció como siempre, con santa resignacion á las órdenes que se le intimaban, y mientras caminaba hácia Cartagena se decia en algun periódico de Barcelona que su Obispo habia sido un clérigo guerrillero. Pedia el Obispo que se le formularan cargos para que supiese la nacion si el desterrado era un reo ó una víctima, y los Prelados de Gerona, Lérida, Urgel y Vich suplicaban al maternal corazon de S. M. que concediese una justa reparacion á los padecimientos y agravios que sufría el ilustre desterrado.

Entre tanto el cólera se cebaba en su propia familia, y con ánimo sereno recibia las noticias mas funestas de la muerte de sus amigos, de sus familiares, de su hermana, de su octogenaria y amada madre. Nada perturbó su ánimo varonil; pero cuando supo que el encargado del gobierno de su diócesi habia enfermado y que podia perturbarse el régimen espiritual de la misma, se afligió su espíritu como el sacerdote Helí al oír que el Arca del Señor habia sido tomada por los enemigos.

Pero todavia no era llegada la hora de la reparacion, y el virtuoso Prelado continuó en Cartagena escribiendo las esposiciones de 23 de Marzo y 4.º de Julio de 1855 contra la desamortizacion eclesiástica; la de 23 de Julio contra el desbordamiento de la prensa; la de 6 de Agosto en defensa de las monjas; la del 24 del mismo mes en defensa del Sumo Pontífice, y las observaciones contra los reales decretos de 29 de Setiembre y 5 de Octubre y reales órdenes de 29 de Setiembre y 16 de Noviembre suprimiendo los grados y estudios en los Seminarios conciliares, prohibiendo publicar esposiciones, sujetando al Clero á cobrar sus asignaciones por las tesorerías de Hacienda, y cerrando ciertas cátedras en los Seminarios; las de 7 de Enero de 1856 contra el proyecto de ley de instruccion pública; la exhortacion

pastoral á sus diócesanos de 18 de Febrero contra las malas doctrinas; las observaciones del 10 de Marzo en defensa de la Iglesia; la Pastoral de 18 del mismo mes impugnando las doctrinas del periódico *El Eco de la actualidad*: la esposicion de 19 de Abril en defensa del fuero eclesiástico; las célebres cartas que en defensa de su dignidad escribió á los Excmos. Sres. Ministros de Gracia y Justicia D. José Arias Uria y D. Joaquin Aguirre; y finalmente, la obra titulada *Presente y porvenir de la Iglesia de España*, tan abundante de erudicion y doctrina.

El resultado de estos trabajos no podia ser infecundo, y aunque en la apariencia no veia mas que alguna que otra real órden que en algo condescendia con las justísimas reclamaciones de tan esclarecido Prelado, sin embargo, la opinion general de los hombres sensatos vió claramente en dichos escritos las tendencias de la época y el funesto fin adonde nos conducen nuestras prevaricaciones.

Ha dicho un escritor moderno que «el hombre que se adelanta á su siglo, el siglo le hunde;» y así pretendia este hacerlo con nuestro insigne Prelado. Pero en vano, pues, la sabia prevision y santa cordura de tan preclaro entendimiento, calificados de locura, en un principio, fueron y son seguidas por todos sus hermanos en el Episcopado y muchos escritores católicos. Cualquiera de sus pastorales antiguas puede reproducirse con la misma oportunidad que cuando se publicó.

Arreciaba el azote del cólera, y el compasivo proscrito mandó desde Cartagena á su representante en Barcelona que convirtiese en hospital el edificio del Seminario conciliar, corriendo de su cuenta todo el gasto que en el se hiciera hasta agotar sus rentas, y en caso necesario se vendiera hasta el último vaso sagrado. ¡Así se vengaba de las vejaciones que padecia en su destierro!

Llegó por fin el día en que la constancia y virtud de este Prelado habian de recibir alguna reparacion, y esta no podia despertarse mas que en un corazon tan generoso y magnanimo como el de nuestra augusta soberana la Reina nuestra señora (Q. D. G.), la cual mandó, por real decreto del mes de agosto de 1856, que el Excmo. señor D. José Domingo Costa y Borrás pudiera regresar á su Silla con todos los honores debidos á su alta clase. Un vapor de guerra fué destinado para conducirlo á las playas de Barcelona, y el 30 de Setiembre de 1856 fué un día de triunfo para el pueblo católico barcelonés. Este pueblo grande saludó á su ilustre Pastor con entusiastas vitores, y las ovejas que por espacio de dos años habian llorado su ausencia tuvieron el placer de recibir su bendicion prosternadas ante el sepulcro de la gloriosa mártir Santa Eulalia. La memoria de aquella triunfal entrada arrasa todavia en lágrimas nuestros ojos, por la fé y fervoroso entusiasmo con que Barcelona toda sin distincion de clases contribuyó á reparar con

creces las a. marguras que algunos de sus hijos descaminados habian causado en otro tiempo á su insigne bienhechor. Un año mas duró el gobierno de nuestro Prelado en Barcelona, en el cual se dedicó con nuevo ardor á la santa visita, á pesar de su quebrantada salud, dejando en cada parroquia documentos indelibles de su celo apostólico.

En 9 de abril de 1857 fué presentado por S. M. para el arzobispado de Tarragona, y no acertó directamente la gracia, sino que la sometió á la decision del Sumo Pontifice, quien tuvo á bien preconizarle en el consistorio celebrado en Bolonia en 3 de agosto de 1857. En octubre del mismo año se trasladó al monasterio de Nuestra Señora de Nontserrat, desde donde dirigió su afectuosa carta pastoral de despedida á los barceloneses, recibiendo luego el palio de manos del Ilmo. Sr. D. Antonio Palaá, Obispo de Vich y sucesor suyo en la silla que dejaba, y en 3 de noviembre del mismo año fué recibido en Tarragona con el mayor entusiasmo. En 6 de enero de 1858 marchó á Madrid para tomar asiento en el Senado, y en la sesion del 5 de febrero sostuvo una enmienda á la contestacion del discurso de la Corona en favor de los bienes de la Iglesia.

Restituido á su diócesi en 28 de febrero, emprendió la santa visita que terminó en 5 de noviembre del 1859, sin mas interrupcion que la que hizo para asistir á la consagracion del Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Payá, discípulo suyo, canónigo lectoral de Valencia, presentado para el Obispado de Cuenca. En 7 de enero de 1860 consagró Obispo de Tortosa al Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Pratmans, y posteriormente á los Obispos de Lérida y Gerona, los Ilustrísimos Sres. D. Mariano Puigllat y Don Constantino Bonet. Pasaremos por alto sus luminosos escritos en defensa de los derechos de la Santa Sede, y su fervoroso anhelo en allegar recursos para Su Santidad, quien diferentes veces le distinguió con especiales muestras de su afecto, escribiéndole directamente, nombrándole su Prelado doméstico, noble romano, y asistente al Solio pontificio, y manifestando á S. M. la Reina la intencion que tenia de elevarle al cardenalato. Pero sobre todo, donde manifestó Su Santidad el singular afecto que profesaba al valiente defensor de la Silla apostólica, fué en la entrevista tenida en Roma con motivo de la canonizacion de los mártires del Japon, en cuyo acto se dignó proferir estas palabras: «¡Gracias á Dios que he podido conocer á V.!» Estas demostraciones y otras de mayor confianza le dispensó Su Santidad, y nuestro Excmo. Prelado supo corresponder tomando una gran parte en la redaccion del mensaje que el Episcopado católico, dirigió á Su Santidad adhiriéndose á lo que en nombre de Pedro enseñaba y tan valerosamente defendia.

(Se continuará.)